



LA VANGUARDIA.es

Lunes 2 de junio 2008

Noticias

Opinión

Temas

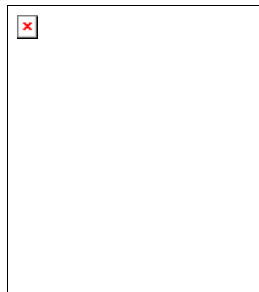
Clasificados

Servicios suscripción personal

Alta gratuita

Articulas

Buscar



MESEGUER



6 min

Una apuesta por la innovación

INVOCAR EL EQUILIBRIO territorial para limitar la región metropolitana de Barcelona es simplemente suicida para el futuro de Catalunya

LA ALTERNATIVA PUEDE ser concentrarse en innovar y generar conocimiento, en un modelo de ciudad-vivero de ideas y proyectos

XAVIER VIVES - 18/08/2003

El debate sobre el modelo económico de Catalunya no se agota. La última entrega ha sido un informe de la Cambra de Comerç apuntando a la necesidad de un nuevo impulso empresarial. Las razones del desasosiego son múltiples pero una primera realidad que constatar es que no estamos solos en la inquietud. En efecto, las regiones metropolitanas del mundo están sometidas al vendaval de la globalización y a fuerzas que no controlan. En Silicon Valley preocupan las consecuencias del estallido de la burbuja tecnológica, así como en Irlanda, y en Helsinki y Estocolmo, con los problemas derivados para Nokia y Ericsson. Madrid se está recuperando del susto que representó la crisis en América Latina para las grandes empresas privatizadas y los grandes bancos. Otras ciudades del sur de Europa, Barcelona entre ellas, se preguntan si

no serán perjudicadas por la ampliación europea y el consiguiente movimiento del centro de gravedad hacia el este mientras al mismo tiempo deben absorber un flujo migratorio del norte de África. Barcelona y Catalunya están inmersas en esta problemática y se debaten entre mirar al mundo, a Madrid, o mirarse el ombligo.

La primera realidad es que el área metropolitana de Barcelona, entendida en un sentido amplio, es el motor económico de Catalunya y que, por tanto, la política económica debe prestarle una atención prioritaria. Invocar el equilibrio territorial para limitar la región metropolitana es simplemente suicida para el país. Esta región es el motor económico no sólo por sus activos: tamaño, estructura policéntrica –con una corona de ciudades de la potencia de Sabadell, Terrassa o Mataró– y diversificación en términos de actividades económicas, sino también por su capacidad de generar una estrategia de futuro.

Barcelona tiene un reconocimiento internacional como área de turismo y ocio. Este aspecto de ciudad-ocio tiene un gran potencial, sobre todo si se complementa en el segmento de calidad alta con servicios residenciales y asistenciales para la tercera edad. Para ello hacen falta buenas infraestructuras y un entorno de calidad urbanística y de vida, así como superar los problemas de polución, ruido, limpieza y seguridad. La cuestión obvia es si éste debe ser el escenario central.

Una segunda estrategia contemplaría la atracción de sedes empresariales como catalizador de una ciudad con amplios servicios avanzados para las empresas. Aquí la dificultad radica en la necesidad de una masa crítica para empezar el círculo virtuoso, pero la ventaja la tienen grandes metrópolis y, en países centralizados políticamente, la capital del país en donde los reguladores están localizados. Los movimientos de sedes empresariales a Madrid, con las constructoras al frente, proporcionan un ejemplo, por no hablar del fracaso reciente de la opa de Gas Natural a Iberdrola a manos del regulador. El potente grupo empresarial alrededor de La Caixa haría bien en cargarse de razón con una estrategia de largo plazo antes de emprender nuevas aventuras. Un tema abierto, de gran calado, es hasta qué punto la estrategia de ciudad-sede puede fructificar sin al menos un grupo financiero privado que esté entre los líderes en Europa. Aun así, hay espacio para atraer sedes siempre que la calidad de vida se mantenga y expanda, y por tanto Barcelona se considere una localización atractiva para los ejecutivos, y siempre que el dinamismo y proyección internacionales de la región se gane por otros lados. En conjunto y en el futuro previsible, la ciudad-sede no puede ser la estrategia central.

La alternativa puede estar en concentrarse en la innovación y la generación de conocimiento, en una ciudad-vivero de ideas y proyectos. El proceso de globalización comporta una competencia en la que las regiones avanzadas solamente pueden mantener su posición con un esfuerzo innovador que genere productos de calidad, dado que regiones emergentes competirán más efectivamente en costes. La preocupación en la industria del automóvil es evidente: ¿cuál será el siguiente Valeo? En la última década se ha producido una transformación de la estructura productiva con un aumento muy significativo de la capacidad exportadora local, pero la tecnología media predomina, y hay que ver hasta qué punto se exporta más porque se vende más barato o porque los productos son de mayor calidad. En todo caso no hay alternativa a la opción por la innovación, solamente se puede discutir la intensidad. La apuesta por la generación de conocimiento, en una ciudad-vivero de ideas y proyectos, tiene posibilidades. Estas radican en la estructura diversificada del área que puede ser crisol de la innovación y de ideas, universidades que han mejorado su capacidad investigadora notablemente y un nivel de capital humano aceptable. A ello se añade otra

vez la calidad de vida y el buen clima que hacen atractiva el área para el capital humano cualificado. Los obstáculos están en un insuficiente dominio del idioma inglés, una inversión en I+D muy baja, y unas infraestructuras todavía deficientes. La ciudad-vivero sí puede ser la estrategia central para Barcelona y Catalunya pero para ello se necesita realizar un esfuerzo adicional de internacionalización y de inversión en I+D.

Hay que destacar aquí que estamos hablando de la generación de nuevo conocimiento o de la aplicación comercial novedosa del conocimiento ya existente. No estamos hablando de la "importación y traducción local" de conocimiento de prestigiosas escuelas o empresas internacionales. Esta táctica puede dar resultados en educación pero aporta poco en investigación. De hecho, incluso en educación se puede cuestionar a largo plazo un modelo en donde no hay investigación genuina. Silicon Valley no se entiende sin la Universidad de Stanford (Berkeley un poco más lejos). El área tecnológica en Cambridge, en el Reino Unido, no se entiende sin la excelencia de la Universidad de Cambridge, la única quizá que puede competir en Europa con los colosales americanos. Si queremos competir en esta liga deberíamos aspirar a tener una universidad, o al menos una red de centros de excelencia, equivalente. Esto significa en la práctica tres cosas. La primera, un cambio copernicano en la organización del sistema científico-técnico. Para ello se ha de desarrollar un marco flexible, ciertamente fuera del espíritu funcional, de incentivos a la investigación, acompañado de una gestión profesional de la misma. La segunda es un cambio de prioridades en la política de inversión de las administraciones públicas poniendo en primer plano la investigación, siendo conscientes de que otras prioridades quedarán relegadas. La tercera, promover una internacionalización en todos los ámbitos de la sociedad con el idioma inglés y la apertura al mundo como piezas clave. Por ejemplo, se argumenta que el tejido empresarial catalán no demanda I+D y que por ello los generadores de I+D –universidades y centros de investigación– no responden.

Dejando de lado que esto sólo es cierto en parte –hay empresas exportadoras catalanas de tecnología punta muy exitosas, incluso en EE.UU.–, si hay poca demanda los centros de investigación deben "salir a vender el producto" fuera en donde esté la demanda. Con investigación de primera fila las empresas innovadoras surgirán o vendrán. En el fondo del debate sobre el modelo económico están las decisiones difíciles que hay que tomar y que requieren asumir riesgo. El problema político es que los frutos de la investigación se ven a largo plazo y el ciclo electoral es corto, pero el futuro económico de Barcelona y Catalunya no será brillante sin un esfuerzo formidable en este terreno.

XAVIER VIVES, profesor de Economía y Finanzas de Insead (Paris) y profesor de Investigación en excelencia del CSIC